



Capítulo 243

La Familia Tathamet

Apophis entró al jardín con naturalidad, pero parecía un poco diferente a su apariencia anterior.

Su cabello, que antes se parecía mucho al de su padre, ahora era de un morado intenso y profundo, y sus ojos, que antes eran verdes, ahora eran de un rojo brillante.

De los lados de su cabeza sobresalían dos cuernos largos y oscuros que parecían inquietantemente similares, aunque diferentes a los cuernos de un dragón.

"¿Apophis...?"

-Hijo... ¿qué te pasó?

"¡Mi bebé se ha vuelto aún más guapo!"

Apophis no pudo escapar del asfixiante abrazo de Lailah, y Helios aprovechó ese momento para explicar la transformación de su bisnieto.

"Cierto... Ya que tu hijo está hecho solo de tu sangre y no está contaminado por ADN inferior, también pudo sufrir una transmutación, pero falló en su ascenso para convertirse en un verdadero dragón".

Abaddon se aclaró la garganta y trató de asegurarse de que sus palabras salieran correctamente esta vez y no estuvieran en Dovhazul.

—¿Qué... qué quieres decir con que fracasó? —preguntó con algo de dificultad.

"La transmutación es un proceso bastante difícil, que no muchos pueden llevar a cabo con éxito. Evidentemente, su alma y su cuerpo no pudieron soportar la carga de la ascensión, y se convirtió en algo llamado imoogi".

Abaddon asintió en señal de comprensión y analizó a su hijo cuidadosamente.



Aunque Helios había descrito su ascenso como un fracaso, el poder de Apophis había recibido un impulso bastante sustancial, al igual que su madre y su padre.

"Lo siento", dijo Apophis mientras bajaba la cabeza. "Me presentaste una oportunidad increíble y, sin embargo, no pude aprovechar todos los beneficios debido a mis propias deficiencias".

El fracaso de Apophis fue algo que le pesó especialmente.

Era el único hijo de su padre, por lo que lo idolatraba y sentía el deber de seguir sus pasos.

Saber que no había logrado ser un poco más como él... era desgarrador.

Abaddon podía sentir la decepción de su hijo fluyendo en oleadas, e inmediatamente se levantó y puso una mano sobre su hombro.

"¡Qué hijo más tonto he criado! ¿Por qué sentirías la necesidad de disculparte conmigo si no has hecho nada malo?"

Apophis sintió que no podía soportar la mirada de su padre, ni responder a su pregunta, y permaneció en silencio manteniendo la cabeza gacha.

"Estás siendo demasiado duro contigo mismo. ¿Pensaste que porque no pudiste convertirte en un dragón me sentiría decepcionado? Qué ridículo.

Estoy orgulloso de todos mis hijos, pase lo que pase, y ciertamente no los culparé por algo que estuvo en gran medida fuera de su control".

A Abadón todavía le quedaba mucho por aprender, acerca de ser padre, y cada día aprendía más.

Pero estaba absolutamente seguro de que nunca querría que sus hijos sintieran que tenían que respetar algún estándar innecesario o seguir sus pasos.

Tenían que vivir para sí mismos y para su propia felicidad antes que para la de los demás.

Detrás de Abaddon, cada una de sus esposas asintió en silencio en señal de acuerdo, y el joven príncipe no pudo hacer nada más que sonreír irónicamente por su estupidez anterior.



—Ya veo... Tomaré tus palabras en serio, padre.

En la mesa, Helios y Asmodeo todavía estaban sentados, cada uno con reacciones muy diferentes.

El nefilim estaba sollozando y secándose las lágrimas, mientras intentaba hacer todo lo posible por no causar una escena.

"¡Mi hijo es un padre tan bueno! ¡Verlo es casi insoportable!"

A su lado, el dragón dorado observaba atentamente y reproducía mentalmente sus relaciones con su hijo.

'¿Cómo le tomó un solo año comprender lo que yo no logré ver en cientos...?'

En ese momento, Helios no podía decidir si se sentía más impresionado o avergonzado.

Apophis pronto se unió a su madre y a su padre en su discusión con Helios y la discusión pronto giró hacia los propios orígenes de Abaddon.

"¿Existe alguna leyenda sobre un dragón llamado Tathamet?"

Helios hizo una expresión confusa mientras se rascaba la barbilla.

"Como ya he explicado, somos capaces de compartir los recuerdos y experiencias de nuestros parientes, siempre que sepamos exactamente lo que estamos buscando.

Poseemos una insondable profundidad de conocimiento que abarca casi toda la historia registrada, sin embargo... nunca había oído ese nombre del que hablas. Sea lo que fuere... es muy, muy antiguo".

—Estás siendo extrañamente servicial —le dijo de repente Lailah a Helios.

—Ya, es alarmante que hayas contado tantas cosas, pero más aún que parezcas aceptarlo todo con naturalidad —asintió Audrina.

Helios no podía decir que sus reacciones fueran infundadas y por eso no se ofendió.

En lugar de eso, mantuvo un contacto visual firme con Abaddon y parecía estar mirándolo directamente al alma.



"Sólo os cuento estas cosas por respeto a nuestro Creador, y porque ha pasado bastante tiempo desde que he podido conversar con mis propios parientes."

Valerie: "...estás mintiendo."

Bekka: "Está mintiendo totalmente".

Seras: "Mi rey, al menos podrías ser sincero..."

Helios sintió como si una vena fuera a explotar en su cabeza, y sintió ganas de incinerar todo ese jardín.

¡Ciertamente no estaba mintiendo!

Quizás no estaba diciendo toda la verdad...

¡Pero no les iba a decir eso!

"¡Hmph! Veo que mis gestos amables no fueron bien recibidos. Pensar que hago algo por la bondad de mi corazón y que así es como me van a pagar".

Helios se levantó y comenzó a caminar, antes de que su cuerpo fuera envuelto en una columna de fuego y desapareciera.

Mientras Asmodeo observaba al dragón dorado irse, no pudo reprimir la pequeña sonrisa que se formó en sus labios.

Los motivos de Helios eran dolorosamente fáciles de leer para él.

Todos los dragones verdaderos sienten un enorme respeto y alabanzas por los dioses dragones, y para los miembros más guerreros de su raza, el sueño de todo dragón es enfrentarse a ellos en una batalla honorable.

A su manera, lo empujaba discretamente para que se hiciera más fuerte lo más rápido que pudiera.

Todo con la esperanza de tener la batalla más gloriosa imaginable.

-

Después de la reunión, Apophis les dijo a Abaddon y sus esposas que Thea y Mira se sentían un poco deprimidas.

Como los padres amorosos que eran, inmediatamente abandonaron sus planes de regresar al dormitorio y, en su lugar, se dirigieron directamente a la habitación de las niñas.



Encontraron a las dos hermanas acurrucadas, juntas en la cama, con todas las cortinas cerradas y envueltas en mantas como orugas en capullos.

Cuando oyeron el sonido de la puerta abriéndose, se sintieron aliviadas al ver que su familia estaba bien, pero sus rostros solo mostraban una ligera elevación de ánimo. —Estáis bien, madres... eso es genial, estábamos muy preocupadas por vosotras —dijo Thea con una sonrisa forzada.

"Mmm. Mira también estaba preocupada".

Abadón y sus esposas se metieron en la cama con las dos muchachas, mientras Apophis se apoyaba en silencio contra la pared.

"Entonces, ¿chicas, queréis decirme qué pasa?"

Ambas hermanas se estremecieron e hicieron contacto visual secreto entre sí, como si no estuvieran seguras de poder decir lo que sentían.

Como sabían que sus padres no permitirían que esto sucediera, finalmente cedieron y decidieron contarlo.

—Supongo que nos sentíamos un poco excluidas —comenzó Thea—. De repente, todos se volvieron más fuertes juntos, e-e incluso Apophis pudo volverse más como ustedes, pero... nosotras no.

"Porque no somos las verdaderas hijas de papá..." dijo Mira con tristeza.

Ambas niñas tenían los ojos rojos e hinchados y las mejillas manchadas de lágrimas, lo que indicaba que ya habían pasado mucho tiempo llorando por esto.

Abaddon admitió que se sintió un poco sorprendido.

En sus sueños más locos, nunca podría haber imaginado que sus hijas se sentirían excluidas por algo así.

Desde el principio, siempre había hecho todo lo posible para que se sintieran amadas como si fueran suyas, pero comenzó a sentir que tal vez no había hecho un trabajo lo suficientemente bueno.

"No... las chicas saben que son amadas", pensó mientras se quitaba de encima ese pensamiento tonto.



La realidad era que ambas muchachas ya sabían que Abaddon y sus esposas las amaban profundamente, pero no se trataba necesariamente de eso.

No debe haber sido fácil ver a la mayor parte de tu familia compartir de repente el poder, en un abrir y cerrar de ojos, sabiendo que ese regalo no podría ser compartido contigo.

No era de extrañar que las chicas se sintieran deprimidas.

Abaddon buscó en su mente palabras de consuelo o incluso una solución amistosa, cuando de repente se le encendió una luz en el cerebro y pensó en algo aún mejor.

-Entonces... ¿quieres serlo?

"Eh...?"

"¿Qué?"

Las chicas no estaban solas y sus madres miraban a Abaddon como si él también hubiera dicho algo loco.

Como respuesta, Abaddon levantó su delgado brazo y clavó sus garras en su antebrazo, permitiendo que su sangre de color rojo intenso fluyera.

"¿Recuerdas cómo cuando estábamos en la mazmorra te expliqué que mi comprensión del control de la sangre me permitía eliminar el veneno del cuerpo de tu hermano?"

—S-Sí —dijo Thea asintiendo lentamente.

La sangre de Abaddon comenzó a flotar hacia arriba y formó círculos sobre las cabezas de las muchachas.

"Lo que propongo ahora es algo similar, pero mucho más complejo", explicó.

"Estaría usando mi sangre para reescribir tu ADN a nivel celular. Si le digo a mi sangre que trate el ADN de tus padres biológicos como una impureza, puedo atacarlo y luego reemplazarlo con el mío".

Los ojos de ambas niñas se abrieron como platos mientras escuchaban esta fantástica solución, que parecía demasiado buena para ser verdad.



Pero después de un momento, Thea recordó lo que les pasaba a aquellos que tenían la sangre de su padre en el cuerpo, y sintió curiosidad por saber qué le pasaría a ella.

"Padre... ¿me convertiré en un demonio? ¿O en un dragón?"

"¿Quieres serlo?" Preguntó Abaddon mientras inclinaba la cabeza.

Thea lo pensó por un momento antes de negar con la cabeza.

Tal vez si le hubiera preguntado cuando era más joven, habría dicho que sí, pero Thea en realidad había comenzado a gustarse a sí misma a medida que crecía.

Ni su familia ni nadie a su alrededor la habían juzgado jamás por ser humana, por lo que ya no lo veía como algo que necesitaba cambiar.

—Entonces no. Debería poder hacer que mis rasgos sean más recesivos para que los de tu madre biológica no se pierdan. Seguirás siendo humana y eso no te hará menos hija mía.

Una enorme sonrisa apareció en el rostro de Thea y lanzó sus brazos alrededor del cuello de su padre en un abrazo desesperado.

"¡Gracias, gracias, gracias!"

Su hermana menor, que no quería quedarse atrás, también se unió al abrazo para expresar su agradecimiento. "¡Mira también quiere abrazar a papá!"

Después de que se separaron, las muchachas se prepararon para realizar el ritual, Abaddon las miró a ambas seriamente a los ojos antes de comenzar.

"Aunque estemos haciendo esto, quiero que sepan que esto no cambiará nada. Ya sea que hayan tenido mi sangre o no, ustedes dos siempre han sido mis hijas y yo siempre he sido su padre".

Sus sinceras palabras provocaron sonrisas en ambas chicas mientras yacían inmóviles en el suelo.

"Lo sabemos... pero queremos que sea oficial".

"¡Sí! ¡Oficial!"

Abaddon se rió entre dientes cuando vio que las chicas realmente no iban a cambiar de opinión y agitó la mano para comenzar el ritual.



Su sangre viajó hacia una herida abierta en cada una de sus palmas y las niñas comenzaron a marearse levemente.

-Entonces os veré cuando despertéis... hijas mías.

Thea y Mira perdieron el conocimiento poco después de que las palabras de su padre salieran de sus labios, y sus cuerpos quedaron encerrados en un saco carnosos con forma de huevo donde completarían su metamorfosis.

Mientras miraba distraídamente los huevos que contenían a sus hijas, Abaddon no pudo evitar pensar en el nombre que había escuchado en su visión dos días atrás.

—Tathamet, ¿eh? Podría ser un buen nombre para la familia.